



En esta carta escrita en 1920, Don Orione da cuenta de su preocupación por las vocaciones desde el inicio de su propio camino, especialmente, de jóvenes provenientes de familias humildes que requieren ayuda para poder responder generosamente al llamado de Dios.



Tortona, Instituto de la Divina Providencia,
5 de setiembre de 1920
Fiesta de San Alberto de Butrio.

¡Almas y almas!

Mi querido hermano en el Señor:

Nuestra santa y dulce Madre la Iglesia va al encuentro de una grave y dolorosísima hora: casi todos los seminarios se van despoblando y se diría que verdaderamente se ha llegado a la “religio depopulata”.

En materia de vocaciones eclesiásticas y religiosas masculinas, la crisis se ha venido agravando después de la guerra, tanto que en muchas diócesis el número de los operarios evangélicos ya no es suficiente para la conquista de las almas; también en nuestra diócesis las vocaciones van disminuyendo mucho. ¿Qué sería de Italia el día que no tuviese sacerdotes? El santo Cura de Ars decía: “La sociedad sin sacerdocio sería

como un corral de bestias feroces y el mundo volvería a caer en la barbarie”.

El sacerdocio es “la sal de la tierra y la luz del mundo”, es el honor de las familias, la defensa del orden y de la civilización.

Recuerdo que hace 25 años comencé a trabajar con la bendición de mi Obispo, con la intención primera de ayudar a hacerse sacerdotes a muchachos pobres; y así como ya había hecho conmigo el venerable Don Bosco, sacándome del campo y haciéndome estudiar a la sombra de María Auxiliadora en Valdocco, en Turín, así ahora, después de haber rezado a la

“En Ti y solo por Ti...”

Santísima Virgen y de haber recibido la bendición de mi Obispo y padre, le ruego, mi buen hermano, que quiera ayudarme a dar a la Iglesia algún buen sacerdote. “No hay obra más hermosa y más buena, decía San Vicente de Paul, que la de ayudar a hacer un buen sacerdote”. “Las condiciones de la Iglesia están relacionadas con la buena formación de los candidatos al sacerdocio”.

Por otra parte, hoy es cuestión de vida o muerte para tantas almas y para la misma sociedad, “que debe ser salvada a toda costa”, dice el Papa; pero la sociedad no podrá ser restaurada más que en Cristo, ni sin la obra de la Iglesia y de los sagrados ministros de la fe y de la caridad.

Es verdad que en estos tiempos ser sacerdote quiere decir subir el calvario de todos los sacrificios; pero los padres y las madres verdaderamente cristianos no deben tener miedo de dirigir la mirada de sus hijos hacia los esplendores radiantes del santuario y de la cruz de Jesucristo, para que sus hijos respondan a la gracia de una vocación celestial; y nuestro celo no será empleado nunca más santamente que cuando nos dediquemos a descubrir y a cultivar en los jóvenes las predisposiciones al sacerdocio.

Muchos pobres niños, ayudados y animados un poco, se convirtieron en santos sacerdotes, párrocos celosos, misioneros y verdaderos apóstoles de Dios. Bastaría recordar al Beato Cottolengo y al Venerable Don Bosco.

Pero sin ir tan lejos, entre nosotros tenemos a Mons. Guerra, misionero y Arzobispo en Cuba. ¿Quién era? El hijo de un pobre zapatero de Volpedo. Tenemos a Mons. Pablo Albera. ¿Quién era? El hijo de un pobre herrador de Godiasco.

¿Cómo lo consiguieron? Fueron ayudados por algún buen sacerdote, y ahora uno es misionero en América y el otro, se puede decir, es misionero en Calabria.

Hoy los Samueles vienen más de la montaña y del terruño que de las altas clases sociales. Los tiempos se orientan en sentido democrático.

Y bien, Dios llamará a los hijos del pueblo también al gobierno de la Iglesia, que, al fin y al cabo, nació del pueblo; y, para que el pueblo conozca cuál es el espíritu de la Santa Iglesia de Dios, y no la abandone, el Señor dará a su Iglesia Papas de humilde nacimiento, como fue Pío X. El nuevo Obispo salido de la diócesis de Tortona, Mons. Luigi Versiglia, de Oliva Gessi, misionero en la

“

“Recuerdo que hace 25 años comencé a trabajar con la bendición de mi Obispo, con la intención primera de ayudar a hacerse sacerdotes a muchachos pobres; y así como ya había hecho conmigo el venerable Don Bosco, sacándome del campo y haciéndome estudiar a la sombra de María Auxiliadora en Valdocco, en Turín, así ahora, después de haber rezado a la Santísima Virgen y de haber recibido la bendición de mi Obispo y padre, le ruego, mi buen hermano, que quiera ayudarme a dar a la Iglesia algún buen sacerdote”.

”

“En Ti y solo por Ti...”

China, ¿quién era? Un pobre muchacho, querido compañero mío de escuela en el Oratorio de Don Bosco de Turín, donde este santo apóstol de la juventud recogía y ayudaba a las vocaciones de los hijos de la gente pobre. Ciertamente, hay que rezar al Señor, porque El es quien suscita las vocaciones; pero también hay que cultivarlas y ayudarlas. ¿Y si Mons. Daffra no hubiera sido ayudado? Su parroquia de Canneto tendría, tal vez, un buen cristiano más, pero la Iglesia tendría un celosísimo Obispo menos. ¡Cuánto bien hizo como párroco y como misionero en nuestra diócesis y también en otras! ¡Cuánto bien como director y luego rector de nuestro seminario! ¡Cuánto bien como Obispo! Ya tiene más de 80 años y está por comenzar su octava visita pastoral por los Alpes Marítimos, verdadero “venator animarum”.

¡Cuántos ilustres y santos sacerdotes salieron, en la vecina diócesis de Alessandria, de los colegios de Don Bosco, ayudados por él!

“

“¡Ah, mi querido hermano en Cristo! Yo soy bien poca cosa, pero si supiera que vendiendo mi piel en el mercado podría sacar algún peso para ayudar a una vocación más, de buena gana me vendería, por la gracia de Dios... Ayudado por la Divina Gracia, abriré los brazos y el corazón en Jesucristo a todos aquellos jovencitos que necesiten ser ayudados en la carrera eclesiástica, y la Divina Providencia y la Virgen vendrán en mi ayuda; estoy seguro de ello.”

”

Y ahora me llega la noticia de un piadoso, querido monseñor, que se puede llamar Hijo de la Virgen de la Salve, elegido Obispo para los italianos emigrados el extranjero; también él, de humilde familia, consiguió llegar al sacerdocio porque fue ayudado un poco.

¡Ah, mi querido hermano en Cristo! Yo soy bien poca cosa, pero si supiera que vendiendo mi piel en el mercado podría sacar algún peso para ayudar a una vocación más, de buena gana me vendería, por la gracia de Dios.

La Santa Iglesia necesita buenos sacerdotes y todos debemos tratar, según nuestras posibilidades, de reabastecer las filas de su ejército, ejército de paz, de fe, de caridad, entre los hombres. ¡Animo, hermano mío en el Señor, ánimo y trabajo! Nosotros vamos a grandes pasos hacia la eternidad. ¿A quién transmitiremos nuestra estola, el Evangelio, la Cruz y las almas que costaron la sangre de Jesucristo?

Recemos para que en todas partes y siguiendo nuestros pasos, brote alguna flor para ofrecer a la Iglesia. Ayudado por la Divina Gracia, abriré los brazos y el corazón en Jesucristo a todos aquellos jovencitos que necesiten ser ayudados en la carrera eclesiástica, y la Divina Providencia y la Virgen vendrán en mi ayuda; estoy seguro de ello.

Unamos todas nuestras oraciones y nuestros esfuerzos para dar a la Santa Iglesia sacerdotes, buenos sacerdotes,

“En Ti y solo por Ti...”

y la bendición de Dios estará con nosotros y en el Paraíso nos esperará una gran recompensa.

Sé bien, hermano mío, cuánto le preocupa poder ayudar a las vocaciones; sé cuán ardiente es su deseo de que el Señor mande muchos y buenos obreros a su mies, y por eso le escribo con tanta confianza y expansión y me tomo la libertad de hacer que vaya a verlo en estos días un miembro de este Instituto, al que mando en busca de vocaciones, para que, personalmente, vea si Ud. tiene algún buen joven para recomendarme.

El podrá dar, a viva voz, más detalles y hacer más fáciles las admisiones.

También puede dirigirse a él si tiene algún estudiante para el nuevo colegio que se abre en Tortona, en octubre, y donde habrá también Liceo.

Me es grata la ocasión, querido hermano en Cristo, para encomendarme a sus oraciones, mientras in osculo sancto me honro en declararme suyo afectísimo en Jesucristo y María Santísima.

Sac. Luis Orione de la Divina
Providencia

